



SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

7 de diciembre de 2025

En este segundo domingo de Adviento, seguimos avanzando por el camino de la esperanza iniciado la semana pasada. Hoy la Palabra nos muestra que esa esperanza no es pasiva: es una invitación a **dejar que Dios renueve nuestra vida**.

Isaías nos presenta una imagen llena de promesa: *“brotará un retoño del tronco de Jesé”*. Allí donde todo parece seco o agotado, Dios hace surgir vida nueva. Su Espíritu trae sabiduría, justicia y paz; incluso los enemigos convivirán en armonía. Esta visión nos recuerda que la verdadera paz nace cuando dejamos que el Señor transforme nuestro corazón.

San Pablo nos exhorta a vivir la **unidad y la acogida**, tal como Cristo nos recibió a cada uno. Preparar el camino del Señor no es solo una tarea interior, sino comunitaria: construir vínculos de misericordia, reconciliación y servicio.

En el Evangelio, Juan el Bautista proclama con fuerza: *“Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca”*. Su llamada es urgente y actual. Nos invita a revisar nuestra vida, a abandonar lo que nos aleja de Dios y a producir los frutos propios de una fe viva: humildad, caridad, justicia y coherencia.

Propósito para esta semana

Te invitamos a elegir conscientemente un gesto de reconciliación o servicio: llamar a alguien con quien necesites reencontrarte, visitar a una persona sola, enferma o realizar un acto de caridad silencioso. Que este signo concreto prepare el camino del Señor en tu vida y en tu entorno.

Oración:

***Señor, que tu Espíritu renueve nuestro corazón
y nos haga constructores de paz, unidad y justicia.
Prepáranos para recibirte con alegría en esta Navidad.***

Amén.